

OCTAVIO SPINDOLA ZAGO

RESEÑA DE VIVENCIAS. COLLANA DI TESTI E STUDI
DI FILOSOFIA E STORIOGRAFIA IBERICHE
E IBEROAMERICANE

La labor de traducir textos que forman parte del canon de los clásicos de la historiografía y la filosofía de un país o idioma, por una parte, muestra el carácter universal de las ideas, cuya capacidad de resonancia puede trascender las coordenadas espaciales y temporales de su enunciación; y, por otra parte, habilita vasos comunicantes de primer orden para establecer diálogos reflexivos y críticos entre tradiciones académicas y mundos disciplinarios organizados por la lógica de marcos lingüísticos y contextos culturales diferentes, en este caso, para que las personas estudiosas e interesadas de habla italiana puedan asomarse a las formas en que se ha pensado la historia y la filosofía desde el México del siglo XX. Países que, a pesar de las históricas relaciones políticas y comerciales que han sostenido, así como de los parentescos culturales signados por el legado latino, en muchas circunstancias han permanecido con un aura enigmática uno al otro.

Baste ver a este respecto las sensiblemente escasas referencias a la literatura especializada producida en un país de un lado del Atlántico que se suelen encontrar en el estado de la cuestión y los aparatos críticos de la producción académica del otro país. Aunque las excepciones son notables, a manera sólo de ejemplo, los trabajos del profesor Fernando Ciaramitaro sobre la experiencia transnacional de la Inquisición imperial de la Corona española en los territorios del reino de Sicilia (Ciaramitaro 2022), aquellos sobre la historia global del fascismo italiano y sus manifestaciones en México de la pluma del profesor Franco Savarino (2003)¹ o de quien estas líneas

¹ El autor además ha dedicado cuantiosas energías a reconstruir las representaciones que sobre México crearon viajeros italianos a finales del siglo XIX y principios del XX, lo que constituye un esfuerzo de traducción (inverso al aquí reseñado: se trata de poner en valor para audiencias castellanas obras que sólo circularon en italiano en su época) y una empresa interpretativa de considerable calado (Savarino 2022; 2023).

escribe (Spindola Zago 2020; 2021; 2022), o los del profesor Massimo De Giuseppe acerca de la historia Latinoamericana (De Giuseppe 2007; 2013; De Giuseppe y La Bella 2022) y del profesor Riccardo Cannelli (2012) sobre el catolicismo en México e Italia. No suele ser práctica regular revisar lo que las y los colegas de Italia están diciendo y estos vacíos son también endémicos de los estudios italianos.

Una de las razones fundamentales de por qué incurrimos en estos vacíos es la barrera idiomática, entendida como las dificultades que enfrentan los científicos, académicos y escritores cuando la lengua en que comunicamos nuestras investigaciones circunscribe su circulación a canales acotados (el mundo hispanohablante y el orbe itálico, respectivamente). Dado que el idioma inglés se convirtió en la *lingua franca* para el mundo editorial y el ámbito científico global desde el último tercio del siglo XX, y considerando que Francia y Alemania suelen contar con una nutrida producción académica que atrae significativamente la atención de especialistas al momento de hacer sus balances bibliohemerográficos, las obras mexicanas e italianas, por tratarse de lenguas no hegemónicas y debido a que son academias que, en cierto grado, adolecen de un dejo de nacionalismo metodológico (como toda producción en las ciencias sociales y humanidades en mayor o menor medida), no han contado históricamente con grandes audiencias fuera de sus países de origen.

Pero no se trata de un interés sólo por conocer la definición de *ego* a partir de *alter* y su estatuto ontológico diferenciado, sino que la riqueza de la empresa traductora debe ser animada por un auténtico interés fenomenológico y hermenéutico por la experiencia desde la otredad. En este sentido, hacer disponibles a un idioma como el italiano obras de otro país como México permite la difusión del saber, abonando a la democratización del conocimiento; al diálogo entre culturas, reivindicando la valía de la ciencia producida en y desde latitudes no hegemónicas; y contribuye a la evolución del pensamiento histórico y filosófico, facilitando el intercambio intelectual entre diferentes tradiciones. Esto pasó cuando los Upnishads indios fueron traducidos al alemán y permitieron a Schopenhauer conocer concepciones sobre la realidad última

(*Brahman*) que daría forma a su noción de voluntad, o a la posibilidad de discernirla a través de la meditación, que el filósofo alemán integró a su sistema teórico en clave de contemplación estética. Otro ejemplo de este argumento son los textos clásicos chinos, que al ser traducidos a lenguas romances o al inglés habilitaron al mundo occidental para acceder a una visión de la realidad política y social centrada en ideas como mandato del cielo y la piedad filial.

Es importante destacar que la traducción no debe entenderse como el proceso mecánico de sólo trasladar palabras de un idioma a otro. No podría haber comprensión más pobre de la empresa traductora. Los traductores, si desean llevar a buen puerto su cometido, deben tener un profundo entendimiento tanto del contexto histórico como del subtexto cultural y el metatexto lingüístico del texto original para elaborar una traducción fiel a la letra, pero también a lo que los teóricos jurídicos llamarían «al espíritu» de la obra. Con lo hasta aquí dicho, es justificado celebrar a Giuseppe Bentivegna y Corrado Giarratana, de la Universidad de Catania, y a Fernando Ciarmitaro, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, por las muy esmeradas y cuidadas traducciones que han elaborado de tres autores de monumental figura en el campo de las humanidades mexicanas y cuya sombra sigue proyectándose sobre nuestras disciplinas hasta la actualidad. De acuerdo con el sociólogo estadounidense Jeffrey Alexander, lo que caracteriza a un clásico es la capacidad que su obra tiene para interpelarnos, a pesar del pasar de los años². Tal es el caso de Edmundo O’Gorman³, Samuel Ramos y Antonio Caso,

² Las ciencias sociales y las humanidades precisan de clásicos, al decir de Alexander, dado que el desacuerdo les es constitutivo. Por ello, la dimensión discursiva y la argumentación, no meramente la dimensión explicativa y las evidencias, devienen en elemento esencial de su epistemología. Para articular el discurso y sus dispositivos de lenguaje, recurrimos a obras que lograron una aguda comprensión de la naturaleza de los estados mentales y de las implicaciones subjetivas de la acción, además de que reconstruyeron el mundo del orden con riqueza de sutilezas, y, principalmente, porque en esta polifonía inherente, permiten delinear un campo y fijar puntos de referencia a los cuales asirnos para aprehender el mundo (Alexander 2001).

³ «Edmundo O’Gorman tiene el mérito de haber modificado, de manera decisiva, el enfoque con el que se aborda el estudio de nuestra evolución histórica. Desde hace más de tres décadas decidió lanzarse al rastreo de

mencionados aquí en el orden en que sus obras han sido traducidas. Los análisis sobre la ontología del mexicano y acerca de la realidad mexicana del pasado siglo no han perdido vigencia. También debe hacerse extensivo el reconocimiento al equipo directivo y editorial de Bonnano Editore por auspiciar con su sello esta empresa cultural.

Una peculiaridad en la selección de los autores traducidos es que comparten un rasgo indicativo del clima intelectual de su época: su oposición al positivismo imperante en las instituciones educativas de las últimas décadas del porfiriato, así como al marxismo, que tomó fuerza en los pasillos universitarios y las revistas culturales durante las décadas de 1920 y 1930. Caso, Ramos y O’Gorman rechazaban la visión positivista de la historia y la filosofía, que se centraba en datos empíricos y negaba la importancia de los aspectos subjetivos y culturales de la experiencia humana; y aunque reconocían algunos aspectos del pensamiento marxista, como la crítica a las estructuras de poder, no compartían su enfoque materialista y determinista.

O’Gorman, proveniente de una familia irlandesa, lleva a cabo una recepción en clave mexicana del historicismo de Ortega y Gasset, imbuido de la fenomenología heideggeriana, que arribó al país latinoamericano bajo el brazo de transterrados españoles como José Gaos. A partir de ahí, integró un proyecto que puede ser condensado en su *historiología*, la cual «reflexiona sobre lo que el hombre ha pensado de sí mismo y cómo todo ello está condicionado por la historia. Es entonces natural que la historia resulte definitoria para el hombre, pues en tanto es así, éste sabe que siempre ha contado con su pasado, lo cual lo diferencia de los animales. Es a partir de ese condicionamiento histórico que el hombre se forma una idea de sí mismo, es decir, que ha tomado conciencia histórica de su pasado, así como de sí mismo» (Bentivegna 2017b: 15). La naturaleza interpretativa como potencia de la conciencia histórica, en la que recientemente Rösen, entre otros, ha indagado, fue uno de los argumentos más intuitivos y pioneros de O’Gorman, al aducir que lo que define la historicidad mis-

verdades que han permanecido disimuladas bajo un descuido de siglos» (Arnáiz y Freg 1968: 9).

ma de lo humano es «el modo de ser con que dotamos a un acontecimiento al otorgarle sentido. Segundo, que lo específico de ese modo de ser que llamamos hecho histórico consiste en el elemento de intencionalidad que exige el sentido que se otorgue al acontecimiento de que se trate» (Bentivegna 2017b: 24).

No la continuación de los eventos que se engarzan en la sucesión de ahora, como se derivara de la postura de su principal contrincante teórico, Silvio Zavala (en quien O'Gorman viera la cristalización de la historiografía científica naturalista que recoge el legado de Ranke), sino la temporalidad desontologizada que da cabida a la fuerza de la interpretación. A la mutación de la imaginación, siguiendo a Vico: «el papel que desempeña la imaginación histórica, que no es propiamente ornamental sino estructural» (Gilardi González 2015: 67). O'Gorman funda una teoría de la historia profundamente hermenéutica: «El pasado no interesa últimamente por él mismo. Últimamente, sólo interesa para construir el presente y el futuro. Mas el pasado sólo puede reconstruirse desde el presente por el presente. El presente es la única realidad. En él han de hacerse más o menos reales el pasado y el futuro. También éste. Tampoco el futuro puede construirse sino desde el presente, por el presente» (Bentivegna 2017b: 29)⁴.

Discípulo de Caso y pupilo de Vasconcelos, Samuel Ramos heredaría de ambos su preocupación por una filosofía específicamente latinoamericana. Mientras que el autor de *La raza cósmica* optaría para ello por el monismo estético, Ramos se decantaría por una filosofía de la cultura mexicana más a la manera de Caso en su crítica al materialismo histórico. La búsqueda de lo nacional, ponderaba Ramos al analizar la crisis de la modernidad como horizonte civilizatorio, no es sino la pregunta por lo humano, impronta que su estudiante Leopoldo Zea hizo suya. El de Ramos fue un pensar filosófico en clave historicista la cuestión ontológica de lo mexicano: «si concebimos la historia como debe concebirse, no se nos aparece-

⁴ Entre los discípulos de O'Gorman podemos mencionar a Álvaro Matute y a Guillermo Zermeño, que continuaron el proyecto historiográfico de su maestro, cada uno por sus vías teóricas.

rá como la conservación de un pasado muerto, sino como un proceso viviente en el que el pasado se transforma en un presente siempre vivo». En consecuencia, «el hombre —dice Ramos citando a Goethe— es víctima de los fantasmas que él mismo ha creado» (Ramos 1993: 25, 110); máxima que rima bellamente con el diagnóstico de O’Gorman respecto a que los problemas de México urdían sus raíces en el trauma de su historia, refiriendo a la incapacidad de elaborar el episodio de la intervención norteamericana y la fractura fratricida entre liberales y conservadores, que se actualizó al calor de la mitopoyesis refundacional posrevolucionaria.

Las raíces de los problemas nacionales deben rastrearse a la dimensión espiritual de la cultura, por cuanto Ramos concluía que la psicología mestiza, al ser inconsciente, ha facilitado la mimesis como una incorporación a la civilización; sin embargo, también produjo una ceguera de la incultura propia y la ha transformado en un mecanismo de defensa ante ese sentimiento de inferioridad, resultado de la autodenigración histórica, que no es una condición ontológica sino una idea parasitaria arraigada en la psicología del mexicano. Retomando a Justo Sierra, Ramos cifra en la educación la labor de constituir el espíritu de la patria mexicanizando el saber. Y por cuanto «el pensamiento es la posibilidad de aprovechar el recuerdo de nuestras experiencias en favor del presente y también, al mismo tiempo, el órgano para la previsión del futuro», compete a la filosofía el estatuto de preeminencia en esta proeza prometeica. Así lo sintetiza Bentivegna: «El nuevo humanismo, entendido como obra de regeneración nacional, debe, en primer lugar, traducirse en un proyecto pedagógico para ser puesto en práctica en escuelas y universidades, sin copiar ni imitar corrientes de pensamiento ajenas, sino en coherencia con las urgencias de la circunstancia mexicana» (Bentivegna 2020: 17)⁵.

La más reciente obra de la colección fue la de Antonio Caso, de cuyas cátedras que dictaba en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional recuerda Ramos: «Sus lecciones eran una vehemente requisitoria contra el positivismo

⁵ La filosofía de lo mexicano fue una empresa teórica que uno de los más connotados discípulos de Ramos continuó: Leopoldo Zea.

y la defensa de una nueva filosofía que reivindicaba el sentido espiritual de la existencia»⁶. Durante su juventud colaboró en la revista *Savia Moderna*, con el ocaso del Porfiriato asomándose, y junto con Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Alfonso Cravioto, Ricardo Gómez Robelo, Carlos González Peña, Enrique González Martínez y Julio Torri, formó parte del Ateneo, un grupo de jóvenes que reivindicaba la potencia intelectual y espiritual de las humanidades para el progreso nacional. Esta lucha de los ateneístas llevó a Reyes, Caso y Henríquez Ureña a fundar, en 1912, la Universidad Popular Mexicana con el fin de fomentar la cultura en el proletariado.

La idea central de Antonio Caso, maestro de O’Gorman y Ramos, por lo que resulta interesante que los esfuerzos de traducción bajo el sello de Bonanno hayan seguido, quizá inconscientemente, un recorrido genealógico: *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico* es una defensa del idealismo y una crítica al método filosófico de Marx. Caso argumenta que el materialismo histórico, que sostiene que la base económica de una sociedad determina su estructura cultural y política, es una visión reduccionista que no capta la complejidad de la experiencia humana y espiritual. En contraste, defiende que la cultura y la filosofía tienen un rol autónomo e independiente en la configuración de la sociedad y que no pueden ser comprendidas simplemente en términos de factores económicos. Por extensión lógica de su argumento, Caso anuncia que la realización de la naturaleza humana está cifrada en el «perfeccionamiento espiritual» asistido por la cultura «y no por simples intereses económicos» (Ciaramitaro y Giarratana 2024: 28).

Así como O’Gorman polemizara a mediados de siglo con Silvio Zavala por su teoría de la historia o con Miguel León Portilla acerca de la interpretación que de 1492 debería hacerse para ser más fieles al espíritu del evento histórico, Caso tuvo en Vicente Lombardo Toledano a su contrincante intelectual más vibrante. Contra la propuesta de una educación universitaria de impronta socialista y de la predominancia de las

⁶ Véanse las “Hipótesis”, en Ramos (1985: 29).

escuelas politécnicas que encontraron en Toledano a uno de sus más vocales promotores, Caso reivindicó el humanismo en la currícula escolar y defendió fervientemente la libertad de pensamiento y de enseñanza, encarnadas en la autonomía universitaria y el pluralismo ideológico que debería primar en las aulas y pasillos de las escuelas y facultades.

El hombre como persona, para Caso, es un proyecto histórico: «al individuo biológico se agregan los caracteres de unidad, identidad, de continuidad sustanciales. Sólo el hombre desempeña un papel como ser sociable. De aquí la denominación de persona, que significa, precisamente, el desempeñar un papel, como lo desempeñan los actores en el teatro. De la misma manera, en el hombre, como unidad social, desempeña un papel, siempre, en la historia». La educación es, en consecuencia, el lugar por excelencia para que la persona cultive su estatuto ontológico preminente, pero se debate tal empresa entre el polo del humanismo universal y aquel del humanismo nacional. El justo medio aristotélico es el que debe prevalecer: «una educación referida sólo a la comunidad, es algo condenable. Nadie puede suprimir el punto de vista universal y humano en la obra de la escuela. Porque no hay estirpe, ni raza, ni pueblo, ni nación tan valiosos en sí, que se opongan al esfuerzo conjunto de la humanidad. Tampoco es posible educar sólo para la sociedad universal; porque los pueblos y las patrias no son sólo ficciones de ideólogos sino realidades históricas, que se vienen engendrando a través del tiempo y del espacio» (Caso 1975: 109, 208-209).

Bibliografía

- ALEXANDER JEFFREY, 2001, “La centralidad de los clásicos”, in Anthony Giddens, et al., *La teoría social hoy*, Madrid: Alianza, pp. 22-80.
- ARNÁIZ Y FREG ARTURO, 1968, “Presentación”, in Juan Antonio Ortega y Medina (ed.), *Conciencia y autenticidad históricas. Escritos en homenaje a Edmundo O’Gorman*, México: UNAM, pp. 9-12.
- BENTIVEGNA GIUSEPPE, 2017a, “Premessa”, en Edmundo O’Gorman, *Historiología. Teoría e práctica*. Catania: Bonanno, pp. 7-8.
- _____, 2017b, “Il metodo historiologico di Edmundo O’Gorman”, en Edmundo O’Gorman, *Historiología. Teoría e práctica*. Catania: Bonanno, pp. 9-29.

- _____, 2020, “Samuel Ramos: dalla filosofia del messicano al nuovo umanesimo”, en SAMUEL RAMOS, *Verso un nuovo umanesimo*, Catania: Bonanno, pp. 7-18.
- CANNELLI RICCARDO, 2012, *Nación católica y Estado laico. El conflicto político-religioso en México desde la Independencia hasta la Revolución (1821-1914)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- CASO ANTONIO, 1975, *Obras completas*, Tomo VIII, México: UNAM.
- _____, 2024, *La filosofia della cultura e il materialismo storico*, Catania: Bonanno.
- CIARAMITARO FERNANDO, 2022, *Santo Oficio imperial. Dinámicas globales y el caso siciliano*. México-Barcelona: Gedisa-Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- CIARAMITARO FERNANDO Y GIARRATANA CORRADO, 2024, “Il Messico di Antonio Caso tra storia e cultura”, en Antonio Caso, *La filosofia della cultura e il materialismo storico*, Catania: Bonanno, pp. 7-31.
- DE GIUSEPPE MASSIMO Y LA BELLA GIANNI, 2022, *Historia contemporánea de América Latina*, México: Turner.
- DE GIUSEPPE MASSIMO, 2007, *Messico 1900-1930. Stato, Chiesa e popoli indigeni*, Brescia: Morcelliana.
- _____, 2013, *La rivoluzione messicana*, Bologna: Il Mulino.
- Gilardi González Pilar, 2015, *Huellas heideggerianas en la obra de Edmundo O’Gorman*, México: UNAM.
- O’GORMAN EDMUNDO, 2017, *Historiología. Teoría e práctica*, Catani: Bonanno.
- RAMOS SAMUEL, 1985, *Obras completas*, Tomo I, México: UNAM.
- _____, 1993, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México: Espasa Calpe.
- _____, 2020, *Verso un nuovo umanesimo*, Catania: Bonanno.
- SAVARINO FRANCO, 2003, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- _____, 2022, “¿Orientalismo en Occidente? Miradas italianas sobre cultura e identidad mexicana, 1913-1931”, *Storia e Politica*, XIV, n. 3, pp. 457-500.
- _____, 2023, “Religión, pueblo y nación: catolicismo “periférico” e identidad nacional en México en la narrativa de viaje italiana de inicios del siglo XX”, *Historia y Espacio*, v. 19, n. 61, pp. 17-50.
- SPINDOLA ZAGO OCTAVIO, 2020, “Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos. El aparato educativo transnacional del régimen fascista italiano, 1922-1945”, *Historia Mexicana*, vol. 69, n. 3, pp. 1189-1246.

_____, 2021, “Il nostro Governo ha basi formidabili nella coscienza della Nazione: Imperialismo, corporativismo e identidad en el fascismo, de Milán a Chipilo (1918-1945)”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 41, n. 61), pp. 247-282.

_____, 2022, *Labor Omnia Vincit. Chipilo, entre el fascismo transnacional y el estado posrevolucionario, 1907- 1982*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Abstract

RESEÑA DE VIVENCIAS. COLLANA DI TESTI E STUDI DI FILOSOFIA E STORIOGRAFIA IBERICHE E IBEROAMERICANE

(REVIEW OF EXPERIENCES. COLLANA DI TESTI AND STUDI DI FILOSOFIA E STORIOGRAFIA IBERICHE E IBEROAMERICANE)

Keywords: Antonio Caso, Edmundo O’Gorman, Samuel Ramos, Philosophy of culture, Historicism.

In these pages, we offer some analytical insights into the translation of classic works of Mexican historiography into Italian, carried out for the Vivencias. Collana di testi e studi di filosofia e storiografia iberiche e iberoamericane series, edited by Gruppo Editoriale Bannano. We highlight its capacity to generate critical dialogues between different academic traditions and cultural fields. Giuseppe Bentivegna, Corrado Giarratana, and Fernando Ciaramitaro have selected the works of Antonio Caso, Edmundo O’Gorman, and Samuel Ramos for this task—authors who critique positivism and historical materialism, while promoting a philosophy closer to phenomenology and advocating for a humanistic and historicist approach to the understanding of human experience.

OCTAVIO SPINDOLA ZAGO
Universidad Iberoamericana Puebla
octavio.spindola.zago@iberopuebla.mx
ORCID: 0000-0002-5579-6814

EISSN 2037-0520
DOI: 10.69087/STORIAEPOLITICA.XVI.3.2024.12